

CLASE 4

UNIDAD DOS: ASPECTOS BIOEVOLUTIVOS IMPLICADOS EN EL FENÓMENO HUMANO (1)

En sintonía con los antropólogos evolucionistas contemporáneos que él leía, estudiaba y citaba, S. Freud tenía en mente la idea que las sociedades marchan inexorablemente desde un estadio constituido por formas de vida “primitivas” o salvajes hacia un estadio de formas “civilizadas”. Sin embargo, se permitió extrapolar esta linealidad temporal a la dimensión psicológica de los seres humanos. Freud llegaba a considerar que los primitivos y su vida psíquica se encontraban en una fase anterior, y bien conservada, de desarrollo de los pueblos occidentales. Estos, en todo caso, no pueden desprenderse completamente del pasado evolutivo, desde dónde provienen un conjunto de “arcaísmos” o “anormalidades” todavía presentes en las sociedades occidentales, en especial en los niños y neuróticos.

En su clásico libro “Tótem y tabú”, S. Freud se propone explicar muchas patologías contemporáneas, pero también las múltiples fantasías de los niños y de los primitivos, en la historia de nuestra especie.

El totemismo, la exogamia y el horror al incesto

Como nos recuerda el autor, un *tótem* corresponde a un animal comestible, en ocasiones inofensivo, otras veces peligroso y temido, y más raramente una planta o una fuerza natural, como el agua o la lluvia. El tótem es, en primer lugar, el antepasado de un clan, y en segundo lugar, su espíritu protector.

El tótem y las ideas que con él van asociadas dan lugar a un sistema de creencias que se denomina *totemismo*. Los individuos que poseen un mismo tótem se encuentran ligados entre sí con una suerte de familiaridad, en algunos casos consanguínea (el tótem se transmite hereditariamente), en otras política por el hecho de pertenecer a un mismo clan. Todos se hayan sometidos a la sagrada obligación, cuya transgresión debe ser severamente castigada, de respetar la vida y abstenerse de comer la carne o aprovecharse de cualquier forma del animal simbolizado. De tiempo en tiempo se celebran fiestas y bailes en las cuales los miembros del grupo totémico reproducen o imitan los movimientos o peculiaridades de su tótem.

A Freud, sin embargo, lo que más le interesa del totemismo dice relación con el sexo y el matrimonio, temas privilegiados del psicoanálisis, como es sabido. Pues bien, en casi todos aquellas sociedades donde rige el totemismo “los miembros de un único y mismo tótem no

deben entrar en relaciones sexuales y, por tanto, no deben casarse entre sí”. Es lo que en antropología se denomina “tabú del incesto” y la *exogamia*: el sexo y el matrimonio deben hacerse con parejas obtenidas fuera del clan al que se pertenece.

Maravilla a Freud como esta última regla es tan rigurosamente observada en los “pueblos primitivos” al punto de condenarla y castigarla sin contemplaciones (Hoy sabemos sin embargo que no es tan así). Pero ¿por qué tal severidad? ¿Por qué los primitivos rechazaban, tan sistemáticamente, las relaciones sexuales entre determinados parientes consanguíneos o políticos, todos miembros de un mismo clan totémico? La respuesta de Freud es clara: por el horror primitivo hacia el incesto.

La ley de la exogamia es un mecanismo extraordinariamente eficiente para prevenir, en primer lugar, el incesto de fundamento biológico o consanguíneo al impedir al padre o a la madre unirse sexualmente con un o una descendiente suya, poseedora naturalmente de un mismo tótem. Pero al mismo tiempo resguardaría frente a un tipo de incesto de fundamento cultural (o político) cuyos alcances sólo pueden percibirse comprendiendo la fuerza de la hermandad totémica: prevenir uniones entre miembros que aunque no son directamente consanguíneos descienden a la larga de un mismo y único tótem.

El totemismo y la exogamia tienen para Freud un mismo origen psicoanalítico: el horror (y la atracción inconsciente) primitivo hacia el incesto, cuya versión actual lo encontramos como una suerte de arcaísmo en los niños y neuróticos de las sociedades occidentales. Esta verdadera obsesión salvaje hacia el incesto, en palabras del mismo Freud, “constituye un rasgo esencialmente infantil y concuerda sorprendentemente con lo que sabemos de la vida psíquica de los neuróticos. (El) psicoanálisis nos ha demostrado que el primer objeto sobre el que recae la elección sexual del joven, es de naturaleza incestuosa condenable, puesto que tal objeto está representado por la madre o por la hermana, y nos ha revelado también el camino que sigue el sujeto, a medida que avanza en la vida, para sustraerse a la atracción del incesto. Ahora bien, en el neurótico, hallamos regularmente restos considerables de infantilismo psíquico, sea por no haber logrado libertarse de las condiciones infantiles de la psicosexualidad, sea por haber vuelto a ellas (detención del desarrollo o regresión). Tal es la razón de que las fijaciones incestuosas de la libido desempeñen de nuevo o continúen desempeñando el papel principal en su vida psíquica inconsciente. De este modo, llegamos a ver en la actitud incestuosa con respecto a los padres el complejo central de la neurosis”.

El tabú y la ambivalencia de los sentimientos

El análisis psicoanalítico freudiano continúa enseguida estudiando otra institución humana tan primitiva como el totemismo: el *tabú*. Esta palabra de origen polinésico (=extraordinario, inaccesible) entraña una idea de reserva y, en efecto, el tabú se manifiesta esencialmente en prohibiciones y restricciones. Algo así como el “temor de Dios” cristiano. La prohibición de mirar y tocar ciertos personajes públicos, como reyes o sacerdotes; de ingerir ciertos alimentos (carne del tótem); de tener relaciones sexuales con ciertos parientes (tabú del incesto); de visitar ciertos lugares sagrados; etc., son ejemplos de limitaciones a

las que se sujetan los primitivos, ignorando sus razones, pero considerándolas como cosa natural, y perfectamente convencidos que su violación traería aparejado los peores castigos.

Freud cree encontrar una enorme similitud entre el tabú colectivo salvaje con las prohibiciones tabúes individuales construidas por los neuróticos obsesivos:

1.- *La falta de motivación de las prescripciones.* Ambas surgieron repentinamente, un día, y desde ese instante se ve el sujeto obligado a cumplirla bajo la coerción de una irreprimible angustia.

2.- *Su imposición por una necesidad externa.* No hace falta una amenaza exterior de castigo, pues el sujeto posee una consciencia de que la violación del tabú traería consigo una terrible desgracia. Entre los neuróticos obsesivos es frecuente observar el presentimiento de que la violación traería consigo un grave perjuicio a seres queridos.

3.- *Su facultad de desplazamiento y contagio.* Las prohibiciones pueden perfectamente desplazarse de un objeto a otro, por ejemplo, desde una persona a sus familiares. Asimismo, la prohibición de respecto de una cosa o una persona se materializa en la imposibilidad de contacto con ella (“*délire de toucher*”), que puede ser físico o simbólico hacia ciertas ideas asociadas.

4.- *La causación de actos ceremoniales y de prescripciones, emanados de las prohibiciones mismas.* Por ejemplo, el tabú del derroche, de agua en este caso, hará que el sujeto que lo padece cuide el vital elemento revisando compulsivamente llaves, lavatorios, etc.

Para explicar la función del tabú los salvajes se han dado muchas justificaciones: proteger a ciertos personajes o preservar objetos; proteger a débiles contra el poderío de otros; proteger la salud favoreciendo una cierta dieta. Sin embargo, para Freud, la interpretación más profunda de los tabúes, individuales de los neuróticos, colectivos de los primitivos, la ofrece el psicoanálisis.

El origen de los tabúes es la actitud ambivalente del sujeto con respecto al objeto o al acto prohibido: la prohibición debe su energía –su carácter obsesivo- a sus relaciones con su contrapartida inconsciente que es el deseo oculto insatisfecho. Si no es así ¿qué necesidad habría de prohibir lo que nadie desea realizar? Lo que se haya severamente prohibido tiene que ser objeto de un deseo. Así las dos prohibiciones más antiguas e importantes aparecen ligadas a las leyes fundamentales del totemismo: Respetar al animal tótem y evitar relaciones sexuales con parientes debieron ser, por tanto, los dos placeres más antiguos e intensos de los hombres.

Animismo, magia y omnipotencia de las ideas

El animismo es un sistema intelectual –como la concepción religiosa y la científica- que cree ver el mundo poblado de seres espirituales (benéficos o maléficos) a los cuales se le atribuye la causa de los fenómenos naturales, y por los cuales se creen animados no sólo el

reino animal y vegetal sino incluso el mundo mineral. Todas las cosas han sido concebidas a semejanza de las personas.

El sistema animista cumple una función claramente práctica, a saber, dominar el mundo, por lo que debe estudiarse en conjunto con una serie de indicaciones de cómo comportarnos para controlar los hombres, las cosas y los animales, lo que denominamos hechicería y magia. Según Freud, la hechicería y la magia son el conjunto de procedimientos organizados por los hombres con la finalidad de influir sobre los espíritus, apaciguándolos, intimidándolos, etc. , en buenas cuentas someter los fenómenos naturales a la voluntad del hombre, protegerle de los enemigos y de todo género de peligros y darle el poder de perjudicar a los que le son hostiles.

Se piensa por ejemplo que una manera de perjudicar a un enemigo es fabricar su efigie y someter a ésta a males que se desean producir realmente en ese enemigo representado por la figura. La analogía entre el acto realizado y el fenómeno cuya producción se desea –en este caso entre el daño a la efigie y el perjuicio al enemigo- constituye el procedimiento básico de la magia y la hechicería. Otro ejemplo puede ser la técnica canibalesca de ingestión de parte del cadáver del adversario a fin de adquirir las cualidades que se aprecian del difunto.

La analogía explica el procedimiento utilizado por la magia, pero corresponde al psicoanálisis descubrir las razones que impulsan a los hombres primitivos, y también a los neuróticos obsesivos, a reemplazar la causalidad científica por una causalidad tan arbitraria como la mágica. La respuesta será la misma que la que Freud utiliza para explicar los tabúes: los deseos humanos que buscan una respuesta no en la realidad exterior, objetiva, sino en una realidad imaginaria de las ideas. Primitivos y neuróticos no atribuyen eficacia sino a lo intensamente pensado y representado afectivamente, considerando como cosa secundaria su coincidencia con la realidad.

¿Cómo explicar este obstinado refugio – de salvajes y neuróticos- en mundos inventados fuera de la realidad? La respuesta es idéntica que para explicar la insistencia de los tabúes: la represión de tendencias libidinosas que se encuentran en estado inconsciente, latente, explica la distorsión. El espíritu de una persona o de una cosa se reduce en último término a la propiedad que éstas poseen de constituirse en objeto de un recuerdo o de una representación una vez sustraídas a la percepción directa. Si la realidad del deseo no se acepta, se proyecta egocéntricamente en el mundo.

Los orígenes del totemismo, los tabúes y el animismo: El complejo de Edipo

Freud narra la historia clínica de un niño (Juanito) que fue víctima de una neurósis denominada por el autor como zoofobia. Sentía un miedo inconmensurable hacia los caballos al punto de no desear salir del hogar y temer que algún caballo pudiese entrar a la casa y le mordiese. Detrás de esta fobia, se escondía una ambivalencia hacia su padre, de tremendo interés (como lo fue para Juanito los caballos una vez sanado), y un miedo atávico entre otras razones por la competencia en los favores de su madre. Las analogías

con el totemismo son evidentes: la identificación completa con el animal y la actitud ambivalente hacia él.

El psicoanálisis autorizaría a los investigadores reemplazar el tótem por el padre. “Si el animal totémico es el padre, resultará, en efecto, que los dos mandamientos capitales del totemismo, esto es, las dos prescripciones tabú que constituyen su nódulo, o sea, la prohibición de matar al tótem y la de realizar el coito con una mujer perteneciente al mismo tótem, coincidirán en contenido con los dos crímenes de Edipo, que mató a su padre y casó con su madre”.

El psicoanálisis nos revela entonces que el animal totémico es una sustitución del padre, hecho que con el que se armoniza con la ambivalencia de prohibir su época en época normal pero celebrarla en momentos especiales, por ejemplo en sacrificios y comidas totémicas. Esta actitud ambivalente es lo mismo que caracteriza hoy en día el complejo paterno en los niños, perdurando muchas veces en adultos.

Totemismo, tabú, animismo, neurosis, etc. pueden reducirse a una insospechada unidad: el complejo de Edipo.

En los orígenes de la humanidad pudo haber habido la existencia de un padre violento y celoso, que se reservaba para sí todas las mujeres, expulsando de esta manera a sus hijos en la medida que van creciendo. Los hermanos expulsados se reunieron un día, mataron al padre y devoraron su cadáver, poniendo fin a la existencia de la horda paterna. De hecho la comida totémica, la primera fiesta de la humanidad, conmemorará este episodio originario. Eliminado el padre, los hermanos serían rivales al tratarse de la posesión de las mujeres, dice Freud, quienes como el padre buscarían su monopolización. La única solución era establecer la prohibición absoluta de a poseer mujeres de la misma horda.

En el famoso relato mítico freudiano del parricidio original, del libro “Tótem y Tabú”, la ley nace como un arreglo convencional de los hijos para preservarse como organización, y no es una ley dictada soberanamente por los padres a los hijos.

Conceptos: totemismo, tabú, incesto y tabú del incesto, ley de exogamia, animismo, complejo de Edipo.

Ficha personal: Sigmund Freud (1856-1939) De origen judío, nació en Moravia. A los cuatro años se estableció en Viena junto con el resto de su familia. En esta ciudad realizó sus estudios en medicina y biología, especializándose en neurología anatomoclínica. A través de obras entre las que destaca *Tótem y tabú* (1913), inspirada en el evolucionismo biológico de Darwin y el evolucionismo social de Frazer, había dado testimonio de hasta qué punto consideró que la importancia primordial del psicoanálisis residía en su condición de instrumento para investigar los factores determinantes en el pensamiento y el comportamiento de los hombres. Como intenta demostrar la antropología contemporáneamente, las intuiciones de Freud en torno a que las emociones y el control sobre ellas corresponde a una tendencia que se encuentra a la base de la historia evolutiva de los seres humanos, son correctas.